

# La utilización del léxico griego en la *Cena Trimalchionis*

Gregorio Hinojo Andrés

Universidad de Salamanca. Departamento de Filología Clásica e Indoeuropeo  
grehian@usal.es



Recepción: 12/1/2009

## Resumen

El objetivo de este trabajo es mostrar cómo Petronio se ha servido de los helenismos léxicos para caracterizar a sus personajes, especialmente por el registro lingüístico de los mismos y por el número de lexemas utilizados. También se analizan los diversos tipos de compuestos, su utilización por parte de autores griegos y su aparición en el resto de la obra pretroniiana. Se ha comprobado que determinados términos sólo aparecen en la parte dialogada y en boca de los personajes más incultos.

**Palabras clave:** helenismos léxicos, caracterización, registro lingüístico, compuestos, lengua del narrador, discurso de interlocutores.

## Abstract. *The Use of Greek Lexicon in the Cena Trimalchionis*

The aim of this paper is showing how Petronius uses lexical Helenisms as a means of characterization, especially because of their peculiar implications and also because of the number of lexemes. Attention is also paid to compounds, how Greek authors in general make use of them and particularly how they appear in Petronian works. It is a fact that some of them are included exclusively in the speech of uncouth characters.

**Key words:** lexical Helenisms, characterization, linguistic register, compounds, narratorial voice, character discourse.

## Sumario

1. Caracterización de los personajes      Bibliografía
2. Compuestos, derivados e híbridos

El objetivo de esta disquisición filológica no es, en absoluto, analizar el valor y el significado de los términos griegos empleados por Petronio en la *Cena* —me falta para ello competencia lingüística y la homenajeadada podría hacerlo con mucha más solvencia—, ni tampoco tratar de explicar el origen y la formación de algunos de los vocablos, ya que prestigiosos filólogos de los últimos siglos —mucho mejor preparados— no han logrado descifrar la etimología de algunas palabras o los ele-

mentos de los que están formados algunos compuestos. Contamos, además, con valiosas monografías sobre el tema, alguna relativamente reciente y muy bien documentada, como la de M.G. Cavalca<sup>1</sup>.

Mis objetivos son mucho más limitados y pretenden únicamente mostrar si Petronio se ha servido del empleo de helenismos léxicos para caracterizar a sus personajes, especialmente su nivel cultural o sus pretensiones estilísticas, y si la variedad de procedimientos de formación de palabras que se observan en el texto ha podido enriquecer la lengua latina, tan poco propensa a la composición y a la derivación. Este posible enriquecimiento habría perdurado, lógicamente, en las lenguas románicas.

Aunque no me ocuparé, como ya he indicado, de dilucidar el valor de los términos desconocidos en la tradición anterior o de significado dudoso, ni de analizar los posibles formantes de los compuestos más discutidos, es evidente que aceptaré la opinión más admitida, ya que puede ser de interés para descubrir el registro lingüístico de las palabras o la forma de su composición.

## 1. Caracterización de los personajes

Desde hace mucho tiempo, en los estudios sobre la lengua del *Satyricon*, se ha distinguido entre la lengua del narrador, elegante y ajustada a los cánones clásicos, y la de los diversos protagonistas y participantes en la obra, como magistralmente ha señalado P. Perrochat: «cette langue, en effect, n'est pas uniforme dans la *Cena*: il faut soigneusement distinguer celle d'Encolpe, elegante, expressive, imagée, presque toujours conforme à la norme classique, avec quelques traits cependant de l'époque impériale, parfois familière, mais jamais vulgaire, et celle des personnages de basse origine, comme Trimalcion et ses coaffranchis»<sup>2</sup>.

Pero Petronio da un paso más, de manera que no sólo muestra diferencias entre la lengua del narrador y la de los distintos interlocutores, sino que quiere y logra caracterizar y definir a sus personajes por el modo de expresarse, por sus peculiaridades lingüísticas, por los empleos de determinadas palabras o de modismos gramaticales, y por su léxico, como muy bien ha destacado M.S. Smith: «as well as distinguishing the language of the freedman from that of the narration, Petronius attempts to make a distinction between the speech of one freedman and another»<sup>3</sup>. Ideas similares sobre el estilo y la lengua de la *Cena* ya fueron expresadas con brillantez por F.F. Abbott, A. Marbach y, más recientemente, por P.A. George<sup>4</sup>. Este procedimiento de caracterización, tan frecuente en la literatura con-

1. M.G. CALVACA (2001), *I grecismi nel Satyricon di Petronio*, Bolonia, Patron.
2. P. PERROCHAT (1962<sup>3</sup>), *Pétrone. Le festin de Trimalcion. Commentaire exégetique et critique*, París, PUF, p. 17.
3. M.S. SMITH (1975), *Cena Trimalchionis*, Oxford, Oxford University Press, p. XXI.
4. F.F. ABBOTT (1907), «The Use of Language as a Means of Characterization in Petronius», *Classical Philology* 2, p. 43-50; A. MARBACH (1931), *Wortbildung, Wortwahl und Wortbedeutung als Mittel der Charakterbezeichnung bei Petron*, Gießen (Univ. Diss.), p. 5 y s.; P.A. GEORGE (1966), «Style and Character in the *Satyricon*», *Arion* 5, p. 336 y s., destaca la habilidad de Petronio para caracterizar a los individuos, especialmente por la lengua.

temporánea, es un rasgo más, entre otros muchos, de la novedad y la modernidad de la obra.

Es verdad que no se puede llevar hasta el último extremo este afán caracterizador ni se puede pretender distinguir uno por uno a todos los interlocutores de la obra, pero es indudable que muchos de ellos tienen peculiaridades lingüísticas y formas muy singulares de expresarse. Una muestra, en mi opinión inequívoca, de que el autor ha querido distinguir a los participantes por su forma de hablar es la identificación posterior del primer interlocutor anónimo del narrador. En efecto, en el capítulo 37 aparece un personaje, cuyo nombre desconocemos, que habla con Encolpio, pero sabremos pronto que se trata del parlanchín Hermerote, ya que, en ambas charlas, se repite la frase coloquial *in rutae folium coniciet* (37, 10 y 58, 5). También Trimalción repetirá la expresión popular *tangomenas faciamus* (34, 7 y 73, 6); de ella nos ocuparemos con posterioridad.

Asimismo, hay hablantes que se caracterizan por el empleo de bastantes grecismos, otros, en cambio, por el de muy pocos; y muchos de ellos repiten determinadas muletillas, una forma de caracterizar con ironía. Es evidente que hay usos lingüísticos peculiares de algunos de los protagonistas; suscribo, por ello, plenamente las siguientes palabras de B. Boyce: «thus Swanson's own word-lists, if attended to carefully, clearly contradict the generalizations about the absence of 'bogus stylistic distinction among persons' which Swanson uncritically adopts»<sup>5</sup>.

Es evidente que no es posible calificar o determinar el registro lingüístico de los participantes sólo por el uso que hacen de palabras griegas, ya que su intervención es en latín y no emplean muchos términos griegos, pero el registro de cada uno se ha deducido ya en investigaciones anteriores por el uso que hacen de la lengua latina, por los vulgarismos que se encuentran en sus intervenciones, como se muestra, entre otras, en la obra ya citada de B. Boyce. Se trata, por tanto, de observar si hay alguna relación entre el nivel lingüístico de los hablantes y su forma de utilizar el léxico griego.

Aunque parezca sencillo, es muy complicado decidir en ocasiones si un término es grecismo o no lo es, ya que palabras muy arraigadas en latín no suelen considerarse ya como tales; así, ningún castellanoparlante califica hoy «jardín» como galicismo. Una prueba de esta complejidad es que algunos términos que son grecismos para A. Ernout, como *acacia*, *aenigma*, *cinaedus*, etc., no lo son para M.G. Calvaca<sup>6</sup>. A la vez, otros muchos lo son para M.G. Calvaca y no lo son para D. Altamura<sup>7</sup>. No es posible, en este breve trabajo, entrar a discutir la naturaleza de cada uno de los términos y seguiré la lista propuesta por M.G. Calvaca, ya que su obra es la más reciente y está, como he señalado anteriormente, muy bien documentada.

5. B. BOYCE (1991), *The Language of the Freedmen in Petronius' Cena Trimalchionis*, Leiden, Brill, p. 57.

6. CALVACA (2001: 26 y s.).

7. D. ALTAMURA (1958), «*Quibus ex graeca lingua translatis in Cena Trimalchionis enarranda Petronius usus est*», *Latinitas* 6, p. 194-202. Este autor enumera 67 términos griegos de la *Cena*, mientras que M.G. Calvaca cita aproximadamente 120. Ello, sin duda, se debe a que utilizan un concepto muy diverso de «grecismo».

Se ha destacado con frecuencia la gran cantidad de helenismos<sup>8</sup> que hay en el *Satyricon*. D.C. Swanson<sup>9</sup> calcula que aproximadamente el 10% del léxico petroniano es griego, pero, como muy bien señala M.S. Smith<sup>10</sup>, los más expresivos e insólitos grecismos aparecen en el lenguaje de los libertos. En la *Cena* encontramos en torno a ciento veinte palabras griegas, algunas repetidas varias veces; hay, por tanto, más de dos por capítulo. Es interesante comparar el número de las que se leen en la *Cena* con las que aparecen sólo en el resto de la obra, que no pasan de sesenta<sup>11</sup>. La estadística es mucho más significativa si se tiene en cuenta que la *Cena* ocupa aproximadamente un tercio de la obra, y los helenismos léxicos son el doble que en los dos tercios restantes. Con todo, como bien ha indicado M.S. Smith, llama más la atención la originalidad y la peculiaridad de las creaciones de los libertos, como intentaremos mostrar, especialmente por la singularidad de la formación de palabras, tanto por composición como por derivación.

Se ha pretendido explicar esta abundancia de helenismos por el origen de los interlocutores —griegos o habitantes de ciudades de la Magna Grecia—, pero se observa que, en la fonética, en la morfología y en la sintaxis, no hay apenas elementos griegos, además no hay apenas formas verbales —si se tratara de hablantes griegos, utilizarían también verbos y otras partes de la oración, además de sustantivos y adjetivos—, y por ello se ha deducido, con toda razón, que se trata de un rasgo de la lengua vulgar de la época.

Del examen y el análisis de los lexemas griegos utilizados, no se pueden sacar, como ya he señalado, grandes conclusiones, pero creo que se pueden confirmar algunas de las que ya se han deducido del estudio de la lengua de los participantes, especialmente las que ha puesto de manifiesto B. Broyce.

1.1. Los personajes que más vocablos griegos utilizan son el narrador Encolpio, Trimalción y Hermerote. Éstos dos últimos son los que tienen más pretensiones literarias y son más pedantes. Utilizan palabras cultas —en eso coinciden con el narrador—, pero también términos muy vulgares y coloquiales, con construcciones anómalas y carentes de tradición en la lengua, en lo que coinciden con el resto de los participantes que emplean casi exclusivamente términos vulgares.

1.2. Los dos personajes que, según B. Broyce<sup>12</sup>, utilizan un porcentaje más elevado de vulgarismos son Damas y Equión. Su empleo de helenismos confirma esta clasificación, ya que el primero, Damas, sólo utiliza uno y es plenamente vulgar;

8. Es difícil señalar el cómputo exacto por la dificultad de decidir qué palabras son grecismos y porque hay lecturas muy dudosas y de algún vocablo no puede determinarse ni su procedencia ni su forma exacta.

9. D.C. SWANSON (1963), *A Formal Analysis of Petronius' Vocabulary*, Minneapolis, Perine Book Co., p. xxvi.

10. SMITH (1975: 223).

11. Hay un número de términos, pocos, que aparecen en la *Cena* y también en el resto de la obra. Como ya he indicado anteriormente, utilizo para las estadísticas la obra de M.G. Cavalca.

12. BOYCE (1991: 76 y 82). Él se apoya en las estadísticas de G. Suess y A. Dell'Era.

nos referimos a *Staminatas*<sup>13</sup> (41, 12), de στάμνος, ‘cántaro’, derivado híbrido con una vocal de anaptixis, hápax absoluto, de formación inexplicable y de difícil comprensión<sup>14</sup>. Sólo sabemos que había bebido en exceso, «a cántaros».

1.3. Equiόν utiliza las siguientes palabras:

*Zelotypos* (45, 7), de ζηλότυπος, ‘marido celoso’ —también lo emplea Trimalción (69, 2)—. Aparece por primera vez en Petronio.

*Burdubasta* (45, 11), de origen dudoso, es un compuesto inexplicable, aunque la primera parte alude a «mulo» y la segunda podría relacionarse con *bastum*, ‘palo, vara’. Por no tener explicación lógica en latín, se ha pensado en derivarlo del griego βουρδὸν βαδιστής, ‘bestia de carga’.

1.4. También la lengua vulgar de Seleuco se confirma con los siguientes empleos:

*Baliscus* (42, 1), híbrido raro, compuesto de *balneum* más un sufijo griego -ισκός, o derivado de βάλανειον, hápax.

*Laecasin* (42, 2) es una transcripción latina del infinitivo λαικάζειν, ‘prostituirse’, ya de carácter vulgar en griego y con una construcción anómala: *sed cum mulsi pultarium obduxi, frigori laecasin dico*.

1.5. Con un porcentaje menor de vulgarismos, aunque todavía con abundancia de ellos, figuran Ganimedes, Nicerote y Habinas. En los helenismos que utilizan, se observa ya una mayor cultura lingüística y el empleo de algún término técnico, correctamente utilizado.

Ganimedes usa *schemas* (44, 8), término correcto que utiliza el narrador incluso fuera de la *Cena*. La única incorrección es que cambia el género, puesto que lo adapta a la terminación latina, mientras que Encolpio (126, 8) usa el neutro.

También es una incorrección menor, en este caso gráfica, de carácter fonético, la que se detecta en *percolopabant* (44, 5), formado con el preverbo *per-* + *colapos*, ‘puñetazo’, variante popular de *colaphus*, κόλαφος. En la parte narrativa, Encolpio (34, 2) emplea *colaphus*. Es muy improbable que derivara directamente de κολαφίζω.

1.6. Nicerote utiliza correctamente *stellas* (62, 4), de στήλη, ‘columna’, con el valor del latín *cippus*.

*Apoculamus* (62, 3) es una palabra de interpretación muy difícil, ya que hay diversas hipótesis sobre sus formantes; merece una breve explicación, ya que la utiliza también Habinas (67, 3). Podría pensarse incluso que la cercanía de sus intervenciones haya favorecido la repetición de una palabra insólita; ambos tienen pretensiones. Lo más probable y más aceptado es que se trate de un híbrido de

13. En todas las citas seguiré la edición de SMITH (1975) ya mencionada y el término aparecerá en el mismo caso que en el texto, así se podrá comprobar si hay alguna anomalía en la flexión o en el género de las palabras.

14. «Me he tomado una ristra de ellos», así traduce C. CODONER (1996), *Petronio. Satiricón*, Madrid, Akal, p. 112.

ἀπό + *culare*, aunque el segundo elemento plantea serias dudas sobre su significado, y si se relaciona con el francés *reculer*, en castellano *recular*, estaría en contra del valor con el que se utiliza, que es el de ‘alejarse’, ‘largarse’. Por ello se han propuesto otras soluciones que, en mi opinión, son inaceptables, ya que no tienen sentido. Sí nos interesa como fenómeno lingüístico la formación de estos híbridos, relativamente frecuentes.

Todavía más complicado, si cabe, es el caso de *bacciballum* (61, 6), de etimología desconocida<sup>15</sup>. Su significado se deduce claramente por el contexto. Se trata de un término elogioso sobre las cualidades físicas de una dama. Nos interesa resaltar que las diversas hipótesis que se han ofrecido<sup>16</sup> sobre este compuesto, lo presentan como un compuesto nominal formado por objeto y verbo. Este dato nos parece interesante para la historia de los compuestos latinos, de los que me ocuparé en la segunda parte.

#### 1.7. Habinas utiliza con corrección varios términos griegos:

*Autopyrum* (66, 2), de ἀυτόπυρος, ‘integral’, ‘pan integral’, término imperial utilizado por Plinio (*Nat.* 22, 138).

*Hepatia* (66, 7), de ἥπάτιον, ‘intestinos’, utilizado por Lucilio y Apuleyo.

*Pax Palamedes* (66, 7), de πάξι, interjección griega para cerrar una discusión. No está nada clara la presencia de *Palamedes*.

#### 1.8. Vulgares son las siguientes utilizaciones:

*Apoculo* (67, 3), ya comentado.

*Oxycomina* (66, 7) puede ser un híbrido de ὄξύ más *cominia* o de un claro grecismo ὄξύ κύμινον, explicado en glosas.

*Excatarisso* (67, 10) puede interpretarse como una latinización de ἐκκαθαρίζω, o como un híbrido con una terminación en *-isso* que traduce el griego -ίζειν. Son formaciones frecuentes en la lengua coloquial desde Plauto y que aparece también en Petronio, *exopinisso* (62, 14), precisamente en boca de Nicerote.

1.9. En un registro similar, se halla Hermerote, con un lenguaje pretencioso y con algunos helenismos pedantes pero con otros de carácter vulgar. Comentamos los más significativos:

*Toranta* (37, 4), de τὰ πάντα, pertenece a la jerga grecolatina de los libertos que emplea especialmente este personaje. Su significado es claro y también su origen, ya que es utilizado en griego por Herodoto, aunque no puede explicarse fácilmente el cambio de la vocal.

*Saplutus* (37, 6), de ζάπλουτος, otro helenismo como el anterior, hápax en latín. También en éste hay cambio de consonante.

*Lupatria* (37, 6), nos encontramos con un híbrido grecolatino, también hápax, formado por *lupa* más el sufijo griego -τρια. Son frecuentes este tipo de derivados

15. PERROCHAT (1962<sup>3</sup>: 135).

16. CALVACA (2001: 41) y ALTAMURA (1958: 199).

latinos con un sufijo griego. En ocasiones, el sufijo pierde su valor nocional y sólo sirve para incrementar la materia fónica de las palabras.

*Babae babae* (37, 9), de βαβαί, es una exclamación de origen griego que penetró por la comedia. Hermerote muestra un conocimiento de locuciones griegas.

*Babaecalis* (37, 10), de βαβαί καλῶς. Nos encontramos de nuevo ante un compuesto nominal inexplicable. Aunque la palabra se encuentra en Arnobio, no tiene el mismo significado<sup>17</sup>.

*Gausapatos* (38, 15), de γαυσάπης o γαύσαπος más el morfema \*-to, que, aplicado a bases verbales o nominales, indica la idea de realización<sup>18</sup>. Encolpio utiliza el sustantivo *gausapa*.

*Athla* (57, 11), de ἄθλον, que en plural en ocasiones significa ‘lucha’. Término con grafía correcta y utilizado por otros escritores latinos que denota una cultura superior en este interlocutor.

*Deuro de* (58, 7), δεῦρο δῆ, otra locución griega equivalente a *accede istoc*, utilizada en 57, 11. Síntoma de pedantería y de cierto conocimiento del griego.

*Alogias menias* (58, 7), se trata de uno de los pasajes más corruptos y del que se han propuesto diversas lecturas. Sigo, como ya he indicado, la edición de Martin S. Smith y con este texto tendríamos una alusión a los versos iniciales de la *Iliada*, μῆνιν ἄειδε —acorde con el tono pedantesco del personaje— y *alogias*, utilizado por Séneca en *Apocolocytosis*.

1.10. Trimalción, en la línea pretenciosa de los últimos participantes, emplea numerosos grecismos, muchos de carácter técnico en sentido amplio, acreditados por otros escritores de la época, y también palabras y locuciones de carácter vulgar, con algunos compuestos anómalos y pedantes. Es significativo que utiliza algún helenismo como Encolpio, el narrador culto, y otros, como Equión, uno de los que emplea más vulgarismos. Intencionadamente, el narrador nos lo presenta entre ambos extremos.

Citaré simplemente alguno de los de carácter técnico y comentaré alguna de sus aportaciones vulgares:

*Malicorium* (47, 2), compuesto de μάλλον + κόριον, término técnico usado por Plinio y Celso; *anathymiasis* (47, 6), de ἀναθυμίασις, que aparece en Galeno, síntoma de pedantería; *scelio* (50, 5), de σκέλλειν, que, según Plinio, se aplica a los hombres de mal sentido; *paropsides* (50, 6), de παροψίς, término de cocina, técnico, empleado por Juvenal. También utiliza la palabra Encolpio en 34, 2; en algunos manuscritos aparece *parapsis*, forma popular por asimilación, frecuente en la lengua popular; *phialam* (51, 1), de φιάλη, ‘vaso’, sobrevive en lenguas románi-

17. Las diversas hipótesis sobre la palabra pueden verse en CALVACA (2001: 38-39). Los que postulan un elemento verbal todos lo establecen para el segundo elemento; por ello, de nuevo estaríamos ante un compuesto formado por objeto y verbo.

18. Una nueva y sugerente interpretación de *gausapatus* la ha realizado B. GARCÍA HERNÁNDEZ (2007), «Lat. ‘apros gausapatos’ (PETRON. 38, 15) cas. ‘jabatos’: el romance en auxilio del latín», en: G. HINOJO y J.C. FERNÁNDEZ CORTE (eds.), *Munus quaesitum meritis. Homenaje a C. Codoñer*, Salamanca, Universidad, p. 369-378, al interpretarlos como jabalíes pequeños, jabatos.

cas y se da en escritores postclásicos; *cordacem* (52, 8), de κόρδαξ, ‘danza báquica’; *scordalias* (59, 1), de σκόροδον, derivado de *scordalus*, lo emplea Encolpio (95, 7) y ambos Séneca; *acroamata* (53, 12), de ἀκρόαμα, utilizado también por Encolpio 78, 5; *capidem* (52, 2), derivado de σκαφίς, diminutivo de σκάφη, utilizado por Livio y Plinio; *genesim* (39, 8), de γένεσις, acreditado por Plinio y Juvenal, es muestra igualmente de su interés por mostrar sus conocimientos culturales y su dominio del griego.

Mucho más pedantes son las siguientes palabras: *penthiacum* (47, 10), de Penteo, Πενθεύς, hijo de Equión despedazado por las Bacantes antes de cocerlo; *corintheaeum* (50, 2 y 4), adjetivo pedante con una hipercorrección frente al uso clásico *corinthius*; *crotalistria* (55, 6), de κρόταλον, unido a dos palabras cultas, como *pietaticultrix et gracilipes*, se discute entre la composición y la derivación. El verbo es *crotolare*, término claramente onomatopéyico. El empleo de *praxis* (39, 4), de πρᾶξις, puede considerarse una pedantería, ya que no existía en latín, y en griego no tiene el valor que le atribuye Trimalción.

1.11. Hay también términos, utilizaciones y compuestos anómalos e irregulares, entre los que destacan los siguientes:

*Propin* (*esse*) (28, 3), de προπιεῖν, infinitivo de aoristo sustantivado, hápax pedante en lugar de *propinare* o *propinati* con una construcción anómala.

*Tangomenas* (*faciamus*) (34, 7 y 73, 6), de difícil interpretación y de inexplicable etimología, tiene una terminación griega indudablemente y su primera parte puede venir de τέγωω, ‘mojar, remojar’, o de *tango*. Se trata de una forma híbrida y con una extraña formación, ajena a la lengua culta, como señala M.S. Smith<sup>19</sup>, mientras que P. Perrochat apuesta por el híbrido<sup>20</sup>. También es propio de la lengua vulgar el empleo extensivo del verbo *facio*, como han señalado los estudiosos de la materia y ha expresado con claridad J.B. Hofmann: «de ahí viene la propagación de “verbos factótum” o para todos los menesteres, como “hacer, ser”, cuya intrusión sin límites se puede observar sobre todo en las lenguas familiares modernas. Ya en latín familiar estaba *facere* muy extendido [...], muy a menudo *facere* y *habere* junto con un complemento en acusativo sirve como perífrasis de formas verbales simples»<sup>21</sup>.

*Lasani* (41, 9), de λάσανον, con el valor de ‘orinal’, aunque en Horacio aparece con el de ‘olla’ o, según otros, ‘soporte para el puchero’. Trimalción lo utiliza en un género inadecuado. En Encolpio (41, 9), aparece en acusativo singular y no podemos deducir el género de la palabra.

*Zelotypa* (69, 2), puesto también en boca de Echión (45, 7), de ζηλότυπος. Ya comentado.

*Colepio* (70, 2), de κωλύφιον, κωλοίφιον, κωλήπιον, usado por Plauto y Marcial, pero con una grafía vulgar, sin aspirada.

19. SMITH (1975: 73).

20. PERROCHAT (1962<sup>3</sup>: p. 50).

21. J.B. HOFMANN (1958), *El latín familiar*, Madrid, Instituto Antonio de Nebrija, p. 247.



1.12. Aunque no pronunciadas por Trimalción, podemos atribuirle las palabras que recita el *puer* cuando lee los regalos y utiliza dos compuestos ilustrados:

*Serisapia* (56, 8), calco probable de ὀψιμαθία, de ‘efecto retardado’, como traduce C. Codoñer<sup>22</sup>, aunque se postula también ξηρός, ‘seco’, más *sap-*, compuesto original y hápax absoluto.

*Xerophagiae* (56, 8), hay dudas sobre la lectura. Otros proponen *aecrophagiae*; se trata de un compuesto raro con segundo elemento claro y verbal, φαγεῖν y, según la lectura que acepto, ξηρός + φαγεῖν, ‘fruto seco’, significado con que aparece la palabra en Tertuliano y Juan Casiano.

1.13. Encolpio, el narrador, utiliza numerosos términos griegos, la mayoría de ellos de tradición latina acreditada y usados correctamente. Como son muy numerosos, la mayoría los cito en la nota<sup>23</sup>:

*phaleratis* (28, 4) y *phaleris* (55, 6), término culto cuya grafía nos indica que se trata de un préstamo antiguo. Como bien señala M.G. Calvaca<sup>24</sup>, se trata de un hápax semántico; *paropsis* (34, 2), de παροψίς, término técnico de la cocina, empleado por Juvenal y utilizado también por Trimalción (50, 6). En algunos manuscritos aparece *parapsis*, forma popular por asimilación, frecuente en la lengua popular; *pittacia* (34, 6; 56, 7), de πιττάκιον, término técnico en sentido amplio empleado para marcar las vasijas de vino, pero en el segundo ejemplo significa ‘tarjeta’ —la polisemia de la palabra se observa también en los usos de Celso, Casiodoro y la *Vulgata*—; *methodium* (36, 5), de μεθόδιον -δεία, un grecismo elegante, como señala A. Dell’Era<sup>25</sup>, y que sólo aparece en glosas; *lasanum*<sup>26</sup> (41, 9), de λάσανον, empleado por Trimalción (47, 5) y ya comentado; *odaria* (53, 11), puede derivar de ὠι(σ)δάριον, ὠδή, y es hápax absoluto en latín; *matteae* (65, 1), de ματτήη, utilizado por Séneca, Marcial, Suetonio, y ya considerado préstamo griego por Varrón: *mattea ab eo quod graece ματτή dicitur* (VARR. *Ling. Lat.*, 5, 112)<sup>27</sup>; *phaecasiae* (67, 4), de φαικάσιον, término utilizado por Séneca que debería ser neutro, pero posiblemente por el contexto femenino del pasaje haya cambiado de género, como agudamente comenta

22. CODOÑER (1996: 135).

23. *Coccina* (28, 4), de κόκκινος, es un término de origen griego, pero ya latinizado y empleado por Marcial; *gausapa* (28, 4), de γανσάπησ ο γάυσασπος, término utilizado por Lucilio, Horacio y Plinio; *embolum* (30, 1), de ἐμβολον, término técnico y hápax, aunque en Vitrubio aparece en masculino, *embolus*; *clibano* (35, 6), de κλίβανος, término de cocina, aparece en Plinio y en Apicio; *caryotis* (40, 3 y 8), de καρυώτος, *palmae pomum*, utilizado por Marcial; *gastris* (70, 6), de γάστρα, préstamo antiguo; *caccabum* (74, 5), κάκκαβος, préstamo también antiguo y que aparece en numerosos autores; su significado es similar al anterior.

24. CALVACA (2001: 132).

25. A. DELL’ERA (1970), *Problemi di lingua e stile in Petronio*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, p. 29.

26. Como ya he señalado, por estar en acusativo, no sabemos el género en que está utilizada la palabra. Trimalción la utiliza incorrectamente en masculino.

27. O. WEISE (1882), *Die griechischen Wörter im Latein*, Leipzig, S. Hirzel. Reimpresión: Hildesheim, Georg Olms, 1964, p. 455 s. v.

M.G. Cavalca<sup>28</sup>; *periscelides* (67, 4), de περισκελής, término utilizado por Horacio, relacionado con los aderezos femeninos.

1.14. Comento a continuación algunos términos derivados, compuestos o que presentan alguna anomalía:

*Terebinthina* (33, 2), derivado lógicamente de τερέβινθος, pero con un sufijo *-inos* latino que permite considerarlo un híbrido. Aparece también en Plinio, Vegecio y Celso.

*Petauristarios* (47, 9; 53, 12; 60, 2), de πεταουριστής (πέταυρον), al que también podemos considerar un híbrido, ya que el sufijo *-arius*, como señalan los especialistas en latín vulgar, es propio del latín coloquial<sup>29</sup>. El término más correcto que emplea Varrón es *petauristes*.

*Bilychnis* (30, 3) es un híbrido de *bis* y λύχνος, término técnico y también hápax en fuentes literarias, aunque aparece en el *CIL* X, 114, como indica M.S. Smith<sup>30</sup>. Estos híbridos formados con *bi-*, *-bis* más un término griego son frecuentes en toda la latinidad, tanto en la lengua coloquial como en la elevada. Similar es *bisaccium* (31, 9), de *bi-sákκος*, que sólo aparece en glosas y en femenino.

*Paronychia* (31, 3), de παρωνυχία, término técnico empleado por Plinio. Es un compuesto de preposición más sustantivo.

*Catastrophia* (54, 3), de καταστροφή, término técnico del teatro griego. Interesa destacar la introducción por esta vía de compuestos griegos que favorecieron el desarrollo de estas palabras en el latín tardío y coloquial. Ya en Donato aparece con valor técnico preciso y en Sidonio con el sentido de ‘conversión’.

*Epidipnis* (69, 6), de ἐπιδειπνίς, es otra denominación de *secundae mensae* y nos indica la extensión de los helenismos en este momento. Aparece también en Marcial, un derivado claro. En la misma línea de incremento de compuestos por influencia griega, se puede citar *polymitus* (40,5), de πολύμιτα, de significado claro y que, probablemente, es síntoma de finura lingüística.

*Iatraliptae* (28, 3), de ιατραλείπτης, compuesto de ιατρός y αλείφω. Se trata de un término técnico utilizado por Plinio y por Celso. De nuevo nos encontramos con un compuesto formado por objeto y verbo.

*Chiramaxio* (28, 4), de χειραμάξιον, diminutivo de χειράμαξα. Se trata de un compuesto de χείρ-ἄμαξα. Es un término técnico y hápax absoluto.

*Oclopeta* (35, 4) es un término muy dudoso y, tras muchas conjeturas, no se ha llegado a ningún acuerdo sobre la forma originaria ni sobre el significado<sup>31</sup>. Puede pensarse en un híbrido con el segundo elemento griego *oculus* + πήκτης, o en un compuesto latino *oculus* + *peto*. Es descartable, en mi opinión, que se trate

28. CAVALCA (2001: 131).

29. C.H. GRANDGENT (1963<sup>3</sup>), *Introducción al latín vulgar*, Madrid, CSIC, p. 51-52; V. VÄÄNÄNEN (1967), *Introducción al latín vulgar*, Madrid, Gredos, p. 142-143.

30. SMITH (1975: 62).

31. Puede verse una sugestiva interpretación en CODONER (1996: 101, n. 7). Una propuesta de nueva lectura en S. BASTOMSKY (1969), «Petronius *Satyricon* 35, 4: Some Possible Emendations», *Emerita*, 37, p. 367-370; M. DÍAZ (1968), *Petronio. Satiricón*, Barcelona, Alma Mater, p. 46, transcribe el término y no lo traduce.

de un compuesto griego, ὄπλοπέκτης, ya que plantea dificultades formales y su significado no tendría sentido en el contexto.

*Coptoplacentis* (40, 4), otra formación singular de κοπτός y *placenta*, de πλακοῦς, cuyo segundo elemento es utilizado ya por Catón y está plenamente integrado en la lengua, pero el compuesto es creación petroniana que aparecerá en el *Iudicium coci et pistoris*.

*Gingilipho* (73, 4) es una forma muy dudosa y de la que se postula un origen griego, aunque también se ha llegado a pensar en una onomatopeya. Se cree que deriva de γγγλισμός ο γινγίς ἀλείφω. Es hápax.

*Bacalusias* (41, 2), forma muy rara, sorprendente en boca de Encolpio. Suscribimos plenamente las palabras de J. Marouzeau cuando afirma que es un préstamo no identificable<sup>32</sup>. Con todo, se ha propuesto que deriva de βανκάλησις. Según la interpretación de F. Biville<sup>33</sup>, que no he podido consultar, podría tratarse del compuesto \*βακχα-λυσία, de βακχάω/*bacchari*, ‘delirar’ + λύσις/-λυσία, ‘solución de una dificultad’.

Tras esta larga numeración, se puede concluir que hay diferencias notables en el uso del léxico griego entre los diversos participantes, que el narrador, Encolpio, domina el griego con soltura y lo utiliza incluso cuando existe un término latino adecuado. Trimalción, Hermerote, Habinas y Nicerote emplean algunos vocablos correctamente, pero su afán pedante les lleva a usar palabras incorrectas —incluso con hipercorrecciones—, mientras que Equión y Damas sólo emplean vulgarismos.

También se puede concluir que, entre los helenismos utilizados, hay una gran cantidad de compuestos, híbridos y derivados, que superan el porcentaje habitual de la lengua latina, poco propensa a utilizar estas formaciones, pero sobre este aspecto trataré en la segunda parte. Quiero añadir, como conclusión, que intentar saber el valor y los componentes de algunos compuestos es tarea inútil, ya que las creaciones vulgares y populares con frecuencia acumulan sonidos y partes de palabra sólo con el fin de incrementar la expresividad y la materia fónica; así, cuando en la propia *Cena* se utilizan *gaudimonium* (61, 3) y *tristimonium* (63, 4), el sufijo *-monium* no tiene valor semántico alguno y sólo busca dar mayor materia fónica a la palabra para aumentar su significado.

## 2. Compuestos, derivados e híbridos

La lengua latina, al contrario que el griego y otras lenguas indoeuropeas, no tiene facilidad para formar compuestos. De este fenómeno, que se observa también en las lenguas románicas, aunque con menor intensidad, eran conscientes los propios escritores latinos, poetas y prosistas, de la época clásica y los gramáticos y maestros de retórica, que lamentan la *patrii sermonis egestas* y destacan la riqueza y

32. J. MAROUZEAU (1946<sup>2</sup>), *Traité de stylistique latine*, París, Les Belles Lettres, p. 83.

33. F. BIVILLE (1995), *Les emprunts du latin au grec. Approche phonétique*. II: *Vocalisme et conclusions*, Louvain-París, Peeters Publishers, p. 45. Citado por CALVACA (2001: 39).

las mayores posibilidades del griego para formar palabras. Son muy numerosos los testimonios que se pueden aducir y no me resisto a presentar alguno de ellos, tanto teóricos como prácticos<sup>34</sup>.

Estas opiniones y actitudes de los escritores y gramáticos antiguos se ven confirmadas y corroboradas por las estadísticas, que demuestran palpablemente que el porcentaje de compuestos en la lengua latina es inferior al del griego y al de otras lenguas antiguas y modernas, como se deduce de los datos aportados por E. Mikkola<sup>35</sup>.

Para explicar esta peculiaridad del latín, reconocida universalmente por antiguos y modernos y confirmada por las estadísticas, se han ofrecido múltiples explicaciones, ninguna completamente satisfactoria. Como todo fenómeno lingüístico, literario, artístico o cultural, es fruto de diversos y complejos factores, algunos más importantes y decisivos que otros.

Nos parece muy poco convincente la tesis, defendida por algunos, de la tardía aparición de la poesía, ya que la primera obra escrita conservada está compuesta en verso y los *carmina* preliterarios son bastantes y muy antiguos. Mucho menos convincentes y casi ridículos nos parecen los argumentos que hablan del pragmatismo y de la psicología de los romanos, partidarios de la economía de recursos incluso en la expresión oral y escrita.

Más influyentes nos parecen, como ya señaló G. Devoto<sup>36</sup>, la apofonía y las síncopas vocálicas, numerosas y frecuentes en el latín arcaico, que alteraban notablemente la forma de las palabras compuestas. Estos cambios desdibujaban los términos y los privaban de la claridad y de la transparencia etimológica, por ello la lengua procuraba evitarlos; por otra parte, numerosos compuestos de la época arcaica, como consecuencia de las transformaciones y los cambios citados, perdieron para la mayoría de los hablantes este carácter y eran considerados como términos simples. De esta forma, el número de compuestos se redujo notablemente y pasaron a ser considerados como un fenómeno insólito y aislado.

Sin negar el valor de los motivos y de las razones citados, pensamos que, para resolver esta cuestión, hay que distinguir entre la lengua escrita y la lengua hablada, entre el latín literario y el latín coloquial. En la Roma antigua, por causas muy complejas y de índole muy diversa, difíciles de precisar, la diferencia entre la len-

34. *Quos ἀνδρογόνητος uulgu, ut pleraque, faciliore ad duplicanda uerba Graeco sermone, appellat* (Liv. 27, 11, 5). Quintiliano dice que si admiramos un *κροτάφην* 'de cerviz curva', no podemos dejar de reírnos del *incuruicuruus*, de Pacuvio (*Inst.* 1, 5, 65-70); Cicerón califica de duros los compuestos *perterricrepa* y *uersutiloquus*; Gelio ratifica las limitaciones del latín en este campo, a propósito de las dificultades de traducir el *πολυπραγμοσύνη* homérico (*Noct. Att.* 11, 16, 1); ya en la versión de la *Odisea* de Livio Andronico, observamos cómo los compuestos griegos se traducen por perífrasis o por derivados. Recursos similares utilizarán Cicerón y Horacio ya en la época clásica.

35. Según E. MIKKOLA (1967), *Das Kompositum. Eine vergleichende Studie über die Wortzusammensetzung im Finnischen und in den indogermanischen Sprachen*, Helsinki, Suomalainen Kirjakauppa, p. 44, el porcentaje de palabras compuestas en latín es de un 2,5%; en francés, de un 2,9%; en inglés, de un 3,7%; en finlandés, de un 5,5%; en griego clásico, de un 6,1%; en sueco, de un 6,5%; en alemán, de un 7,9%, y en antiguo indio, de un 22%.

36. G. DEVOTO (1944), *Storia della lingua latina*, Bolonia, Capelli, p. 177.

gua hablada y la literaria era muy intensa, mucho mayor que la que se observa en las lenguas modernas. La lengua literaria, especialmente la de la prosa, era excesivamente purista y pretendía intencionadamente diferenciarse de la hablada y coloquial. Este purismo se debe, en nuestra opinión, al influjo y al prestigio de la oratoria, que estaba caracterizada por el *sermo purus*, la *latinitas* y por el rechazo de términos inusitados o desconocidos. A nadie se le olvidan las palabras de César recogidas por Aulo Gelio: *tanquam scopulum ita fugias inauditum atque insolens uerbum* (*Noct. Att.* 1, 10, 4). La solemnidad y la pureza del estilo y de la lengua de la oratoria impidieron que afloraran en ella los elementos de la lengua coloquial y popular, y, por su influencia, en el resto de la prosa literaria.

Si las lenguas románicas han incrementado sensiblemente, con relación a la latina, el porcentaje de compuestos nominales<sup>37</sup>, ello es debido, en nuestra opinión, a su mayor empleo en el latín coloquial y a la mayor influencia del griego en la lengua de época tardía y, consiguientemente, en las derivadas de él. La *Cena* viene a confirmar plenamente esta tesis, ya que la conjunción de lengua coloquial y la presencia de numerosos helenismos ha propiciado esa abundancia de términos compuestos, híbridos y derivados que han enriquecido notablemente las formas de composición de la lengua latina. La interrelación entre lengua vulgar y préstamos griegos ya la formuló magistralmente hace mucho tiempo F.T. Cooper: «no sketch of the *sermo plebeius* would be complete without some survey of the numerous Greek loanwords, more or less latinized in form, which pervade certain localities and periods»<sup>38</sup>.

Hay, sin embargo, un hecho que llama la atención: entre todos los compuestos griegos de la *Cena*, no hay ninguno que responda a la estructura verbo/objeto<sup>39</sup>, del tipo *chupatintas*, *papanatas*; *sucatinters*, *estripaterrones*; *guastafeste*, *mangiacarte*; *lame-botas*, *mata-mouros*; *pisse-vinaigre*, *rase-bitume*; *pap-lapte*, *perde-var*, etc.<sup>40</sup>. Este tipo de compuestos no sólo ha adquirido una enorme difusión

37. Según la cita de E. MIKKOLA, el porcentaje de palabras compuestas en latín es de un 2,5% y en francés, de un 2,9%. Todos los estudiosos e investigadores de esta materia coinciden en que las lenguas románicas han incrementado el porcentaje de compuestos con respecto al latín.

38. F.T. COOPER (1895), *Word Formation in the Roman Sermo Plebeius*. Boston-Londres, Ginn & Co. Reimpresión: Hildesheim-Nueva York: Georg Olms, 1975, p. 315.

39. Este tipo de compuestos han sido designados con diversos nombres: «imperativisch gebildete Substantiva» (C. SCHULZE [1868], *ASNS* 43, p. 13-40); «composition avec l impératif» (A. DARMESTETER [1874], *Traité de la formation des mots composés dans la langue française comparée aux autres langues romanes et au latin*, París, 1874, p. 146-208); «compositi imperativi» (A. PRATI, [1931], «Compositi imperativi quali casati sopra...», *RliR* 7, p. 250-264); «sostantivi continenti un elemento verbale» (F. TOLEMACHE [1978], *Le parole composte nella lingua italiana*, Roma, p. 170 y s.); «verbales Rektionskompositum» (W. STEINHAUSER [1964], «Lat. motacilla 'Bachstelze' und die verbalen Rektionskomposita», *Sprache* 10, p. 1-22), y «verb-complement» (P.M. LLOYD [1966], «A possible structural factor in the development of verb-complement compounds in the Romance languages», *Studia Neophilologica* 38, p. 257-262). Nosotros preferimos la designación V/O, ya que no se pronuncia sobre el modo verbal y coincide con la terminología de J.H. GREENBERG, cuyos postulados y cuya teoría compartimos en su mayor parte.

40. He citado dos ejemplos de distintas lenguas románicas de diversos ámbitos geográficos para mostrar que han surgido en todas la regiones. Cuando un fenómeno lingüístico aparece en tantas lenguas románicas, se puede postular que ya existía en latín.

en las lenguas románicas, sino que se ha convertido en el procedimiento y en el modelo más productivo y más característico de composición nominal, como afirman numerosos autores<sup>41</sup>. Coincido con ellos en que esta forma de composición es la más fecunda y representativa de las que se dan en las lenguas románicas, pero, como ya he intentado mostrar y demostrar en otro lugar<sup>42</sup>, me resisto a creer que sea creación románica y pienso que ya existían en el latín hablado, pero la fuerza de la tradición y el prestigio de la lengua culta hicieron que no aparecieran en los textos conservados, salvo algunas excepciones significativas.

La ausencia de este tipo de compuestos formados por verbo y objeto en los términos léxicos de la *Cena* muestra claramente que la aparición y el desarrollo de estos compuestos no se debe a la influencia griega, sino que tiene sus raíces en la lengua latina y que su uso se ha visto favorecido por el cambio que se opera en el orden de las palabras en el latín tardío y que perdurará en las lenguas románicas.

Parece lógico que el orden de los compuestos y el de la frase nominal estén relacionados. En latín clásico y literario, el orden normal, el no marcado, de la frase era SOV (sujeto, objeto, verbo), es decir, el objeto precedía al verbo, como los compuestos habituales como *agricultura* o *aquaeductus*; en cambio, en las lenguas románicas el orden habitual es de SVO, el verbo precede al objeto. En el *Satyricon*, todavía el orden de palabras dominante es OV. El objeto precede al verbo en el 68,4% de los casos y el verbo precede al objeto en el 31,6% de ellos<sup>43</sup>. Por dicho motivo, en los compuestos nominales, se mantiene el orden tradicional latino; en cambio, en otras obras tardías, ya ha cambiado el orden, así, en *Peregrinatio Egeriae*, se han cambiado las proporciones y el verbo precede al objeto en el 61,5% de los casos<sup>44</sup>.

Como conclusión, se puede afirmar que la lengua latina fue evolucionando tanto en el orden de las palabras de la frase como en el de los compuestos nominales y que esta evolución se debió a la naturaleza de la misma y no a ninguna influencia ajena. Por ser de origen latino, los compuestos formados por verbo y objeto son tan productivos en todas las lenguas románicas.

41. LLOYD (1966: 257): «one of the most richest and most characteristic patterns of compounding in the Romance system of word formation is to be found in verb-complement compounds [...] This pattern is by large foreign to the Latin system and is truly a creation of Romance»; F. BUSTOS GISBERT (1986), *La composición nominal en español*, Salamanca, Ediciones Universidad, p. 232: «representan el sistema de composición más frecuente del español, común a las demás lenguas neolatinas y al griego, y prácticamente inexistente en latín».

42. G. HINOJO (2003), «Cazadotes: ¿Latino o románico?», F. SÁNCHEZ MIRET (ed.), *Actas del XXIII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica, Salamanca, 24-30 septiembre 2001*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, vol. I, p. 358-369.

43. G. HINOJO (1985), «Del orden de palabras en el *Satyricon* de Petronio», *Symbolae L. Mitxelenae oblatae*, Vitoria, Ediciones Universidad, p. 254.

44. G. HINOJO (1986), «El orden de palabras en *Peregrinatio Aetheriae*», *Studia Zamorensia* 7, p. 83.

## Bibliografía

- ABBOTT, F.F. (1907). «The Use of Language as a Means of Characterization in Petronius». *Classical Philology* 2, p. 43-50.
- ALTAMURA, D. (1958). «Quibus ex graeca lingua translatis in Cena Trimalchionis enarranda Petronius usus est». *Latinitas* 6, p. 194-202.
- BASTOMSKY, S. (1969). «Petronius *Satyricon* 35, 4: Some Possible Emendations». *Emerita* 37, p. 367-370.
- BIVILLE, F. (1995). *Les emprunts du latin au grec. Approche phonétique. II: Vocalisme et conclusions*. Louvain-París: Peeters Publishers.
- BOYCE, B. (1991). *The Language of the Freedmen in Petronius' Cena Trimalchionis*. Leiden: Brill.
- BUSTOS GISBERT, E. (1986). *La composición nominal en español*. Salamanca: Ediciones Universidad.
- CALVACA, M.G. (2001). *I grecismi nel Satyricon di Petronio*. Bologna: Patron.
- CODOÑER, C. (1996). *Petronio. Satiricón*. Madrid: Akal.
- COOPER, F.T. (1975). *Word Formation in the Roman Sermo Plebeius*. Boston-Londres: Ginn & Co. Reimpresión: Hildesheim-Nueva York: Georg Olms, 1975.
- DARMESTER, A. (1874). *Traité de la formation des mots composés dans la langue française comparée aux autres langues romanes et au latin*. París: Libraire Honoré Champion.
- DEVOTO, G. (1944). *Storia della lingua latina*. Bologna: Capelli.
- DELL'ERA, A. (1970). *Problemi di lingua e stile in Petronio*. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura.
- DÍAZ Y DÍAZ, M. (1968). *Petronio. Satiricón*. Barcelona: Alma Mater.
- ERNOUT, A. (1954). *Aspects du vocabulaire latin*. París: Klincksieck.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, B. (2007). «Lat. “*apros gausapatos*” (PETRON. 38, 15) cas. ‘jabatos’: el romance en auxilio del latín». En: HINOJO, G.; FERNÁNDEZ CORTE, J.C. (eds.). *Munus quaesitum meritis. Homenaje a C. Codoñer*. Salamanca: Universidad, p. 369-378.
- GEORGE, P.A. (1966). «Style and character in the *Satyricon*». *Arion* 5, p. 336-358.
- GRANDGENT, C.H. (1963<sup>3</sup>). *Introducción al latín vulgar*. Madrid: CSIC.
- HINOJO, G. (1985). «Del orden de palabras en el *Satiricón* de Petronio». *Symbolae L. Mitxelenae oblatae*. Vitoria: Universidad, p. 245-255.
- (1986). «El orden de palabras en *Peregrinatio Aetheriae*». *Studia Zamorensia* 7, p. 78-88.
- (2003). «Cazadotes: ¿Latino o románico?». En: SÁNCHEZ MIRET, F. (ed.). *Actas del XXIII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica, Salamanca, 24-30 septiembre 2001*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag, vol. I, p. 358-369.
- HOFMANN, J.B. (1958). *El latín familiar*. Madrid: Instituto Antonio de Nebrija.
- LLOYD, P.M. (1966). «A Possible Structural Factor in the Development of Verb-Complement Compounds in the Romance Languages». *Studia Neophilologica* 38, p. 257-262.
- MARBACH, A. (1931). *Wortbildung, Wortwahl und Wortbedeutung als Mittel der Charakterbezeichnung bei Petron*. Gießen (Univ. Diss.).
- MAROUZEAU, J. (1946<sup>2</sup>). *Traité de stylistique latine*. París: Les Belles Lettres.
- MIKKOLA, E. (1967). *Das Kompositum. Eine vergleichende Studie über die Wortzusammensetzung im Finnischen und in den indogermanischen Sprachen*. Helsinki: Suomalainen Kirjakauppa.
- PERROCHAT, P. (1962<sup>3</sup>). *Pétrone. Le festin de Trimalcion. Commentaire exégétique et critique*. París: PUF.
- PRATI, A. (1931). «Compositi imperativi quali casati sopra...». *RliR* 7, p. 250-264.

- SMITH, M.S. (1975). *Cena Trimalchionis*. Oxford: Oxford University Press.
- STEINHAUSER, W. (1964). «Lat. *motacilla* “Bachstelze” und die verbalen Rektions-komposita». *Die Sprache* 10, p. 1-22.
- SWANSON, D.C. (1963). *A Formal Analysis of Petronius' Vocabulary*. Minneapolis: Perine Book.
- TOLEMACHE, F. (1978). *Le parole composte nella lingua italiana*. Roma: Rores.
- VÄÄNÄNEN, V. (1967). *Introducción al latín vulgar*. Madrid: Gredos.
- WEISE, O. (1882). *Die griechischen Wörter im Latein*. Leipzig: S. Hirzel. Reimpresión: Hildesheim: Georg Olms, 1964.